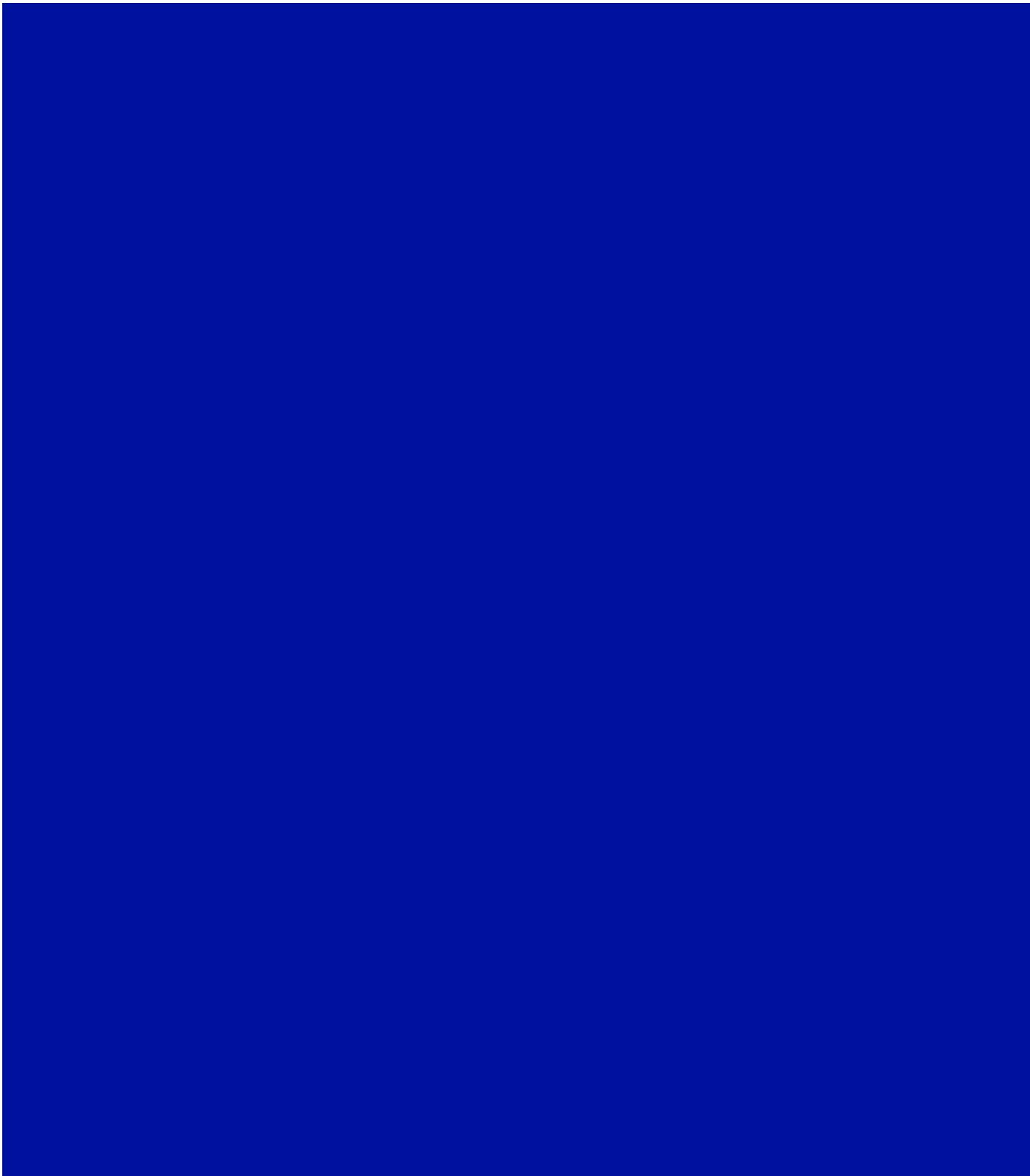


*la acción crítica de la arquitectura
en la condición posgenérica*

un horizonte plano

JAVIER TELLECHEA*



- Javier Tellechea es arquitecto por FADU-Udelar, donde enseña, investiga y cursa el doctorado cohorte 2019-2020.

Una de las tareas que concierne a nuestra disciplina en este tiempo es la redefinición de las relaciones ecológicas¹ de nuestros entornos construidos. Esto implica asumir el desafío de enfrentarnos a una realidad cada vez más compleja, intempestiva y cambiante. Para ello, es preciso adecuar el instrumental disciplinar tanto en sus aspectos teórico-críticos como prácticos² para recuperar la capacidad de producir transformaciones significativas. Es decir, reivindicar el rol de nuestra disciplina e intentar posicionarla en un lugar de relevancia.

Esta situación responde, en parte, a lo que Alejandro Zaera Polo plantea como un «horizonte plano», es decir, la pérdida de orientación luego del fuerte revés del sistema económico global en el año 2008. Esta desorientación, producto de un freno abrupto de la producción arquitectónica y el impostergable proceso autocrítico surgido inmediatamente después en la esfera disciplinar, ha promovido nuevos caminos de indagación teórica, de investigación y de una praxis más comprometida con la realidad, más austera y, sobre todo, más consciente de la necesidad de reivindicar la figura de un arquitecto *necesario*.

En este contexto, la pérdida de referencias ha sido asumida desde la praxis, hace ya algunos años, por una serie de estudios jóvenes que han desarrollado una especial sensibilidad y capacidad de adaptación a las circunstancias impuestas por las coordenadas actuales.

Parte de estas prácticas han sido recogidas y ordenadas en la «brújula política de la arquitectura global»³ como representantes del estado contemporáneo de la disciplina. Es posible afirmar que se establece un nuevo pacto, por reacción natural o por instinto de supervivencia, entre la disciplina y la acción política.

No es casual la aparición del término *político* en la argumentación del diagrama, ni tampoco lo es el hecho de que se posicionen las prácticas arquitectónicas buscando identificar su comportamiento respecto de las lógicas del sistema económico imperante.⁴ Junto con estas tendencias, se puede reconocer también un corrimiento del pensamiento disciplinar hacia posicionamientos más cercanos a los fenómenos urbanos, al mundo de lo cotidiano, al contenido social,⁵ así como también recostarse sobre la historia, la misma historia cuyo fin se anunciaba desde las filas del neoliberalismo. Vivimos en un *presente extremo*,⁶ inmersos en un flujo de información imparable, agobiante, de mensajes y estímulos fragmentarios; vivimos en una era en la que el futuro parece ser una faceta más del presente.

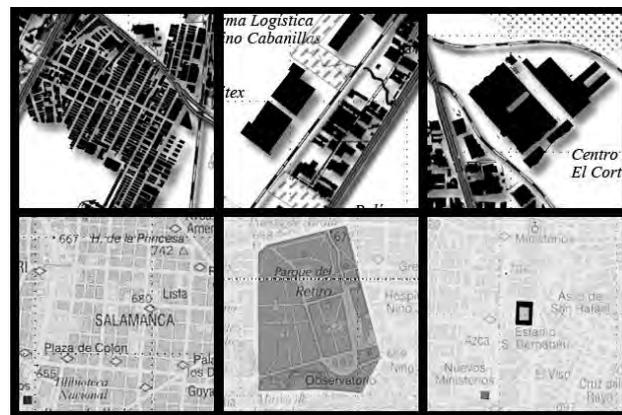
Es ese presente extremo el que impulsa su superposición permanente con el futuro, la imposibilidad del entendimiento por sobresaturación y la pérdida de orientación, pero, al mismo tiempo, es quien exige ir al encuentro de mecanismos de validación para una praxis urgida por la búsqueda de un sentido y signada por la desconfianza de su capacidad real de transformación. ¿Será, quizás, esta validación capaz de poner en tela de juicio este presente extremo? ¿Será capaz de utilizarlo a su favor? En las circunstancias actuales, ¿podrá aprovechar la oportunidad para plantear alternativas de transformación más efectivas de las ecologías de nuestros entornos construidos?

Es en ese lugar donde esta investigación pretende instalarse, construir un corpus teórico que derive del estudio de una realidad concreta, traducirlo en una serie de evidencias que la definan e identificar los sitios en los que la acción arquitectónica puede ser más transformadora y crítica.⁷

La condición posgenérica

Esta investigación es una invitación a aprender de nuestros entornos construidos. Se afirma en el estudio de una realidad particular para poder extraer pruebas que permitan definir e identificar su tema central: la condición posgenérica. Esta condición es descriptiva de la actualidad de nuestros entornos construidos. Esta tesis presume que, al explicitarla a través de su descripción cuantitativa, gráfica y conceptual, es posible poner de manifiesto sus lógicas de funcionamiento.

Estas evidencias permitirían revisar los mecanismos de proyecto a la luz de sus postulados, donde las distinciones



1 Se plantea en términos de *relación ecológica* porque se entiende que este término habla tanto de la relación entre miembros de la comunidad biótica como de la relación con el medio que habitan. Este término expresa más claramente el sentido de esa interacción y supera cualquier clase de delimitación que se plantee natural/artificial, campo/ciudad, urbano/territorial, etcétera.

2 En este sentido, Juan Herreros plantea la necesidad de una búsqueda y «reconocimiento de una nueva sensibilidad, que implique la revisión de los paradigmas tradicionales con la pretensión de redefinir e intensificar lo que entendemos por calidad de vida, a la luz de las nuevas inquietudes como indeterminación, diversidad, sostenibilidad... [...]», en HERREROS, J. (2009), «Intervenciones en manzanas

de la ciudad central», Columbia School of Architecture, Planning + Preservation, en *Next Collective Housing in Progress*, Editorial A+T, p. 313.

3 Artículo «Ya bien entrado el siglo XXI», por Alejandro Zaera Polo, publicado en revista *El Croquis*, 187, año 2016.

4 «La cuestión aquí es cuáles de estas prácticas han encontrado [...] argumentos relevantes para ese futuro post-capitalista

inminente y cuáles se están limitando a reaccionar a las prácticas tardo-capitalistas. Su clasificación pasa por el activismo, el populismo, la disciplina como resistencia, el nuevo existencialismo, la resistencia matérica, la austeridad chic y la parametrización crítica» (p. 3).

5 Estos aspectos pueden inferirse de publicaciones e investigaciones enfocadas en la relación directa entre arquitectura

entre arquitectura, ciudad y territorio se ponen en cuestión, donde el proyecto incorpora más demandas menos estables, donde lo determinado da paso a lo estratégico, donde lo específico da paso a lo táctico, donde lo permanente cede terreno a lo temporal, donde la especialización se sustituye por adaptación.

¿De qué se trata y cómo se estudia?

Se plantea como una *condición* porque no está asociada a una escala determinada ni circunscripta a ningún límite específico. La condición posgenérica responde a algunos de los cambios estructurales que vienen teniendo lugar en la contemporaneidad y es descriptiva de algunos fenómenos territoriales, urbanos y medioambientales asociados a la fase actual del capitalismo. Estas observaciones coinciden con el replanteo de los valores sólidos de la primera modernidad⁸ y propician cambios también en la conducta social.⁹

Por otro lado, el término *posgenérico* hace alusión al término acuñado por Rem Koolhaas en 1994 para definir la existencia de una ciudad liberada de su dependencia del centro, redimida del «corsé de la identidad», que se expande a libre demanda a través de las redes infraestructurales sin mayores complejos y cuya arquitectura no es más que el resultado del pragmatismo más impune. Estos hechos coinciden con la paulatina transferencia de poder que el ámbito político ha ido cediendo en favor del económico.¹⁰ Según Kenneth Frampton, «la economía neoliberal decide más que las escuelas de arquitectura la forma de las ciudades y el capitalismo ha creado sumas de edificios que no son ciudades».¹¹ Quizás deberíamos plantearnos de qué forma poder infiltrarnos en sus lógicas para operar estratégicamente a pesar de su predominancia.

Precisamente, el prefijo *pos* representa la posibilidad de su superación que implica, por un lado, el reconocimiento de un proceso distinto al originario de la *ciudad genérica*¹² y, a la vez, la aceptación de que, a partir de estas diferencias, existe la posibilidad de alterar el mecanismo autorreproductivo que parecía imparable y transformarlo en un recurso para abrir paso a repensar sus relaciones ecológicas desde una mirada menos condicionada.

La condición posgenérica, entonces, se refiere a la ciudad en tanto deudora de la denominación original *ciudad genérica*, pero es ampliada conceptualmente utilizando un término que no se limita a ella. Para definir un campo de acción más abarcativo y pertinente con esta ampliación conceptual, nos referiremos a la expresión geografía

infraestructural.¹³ Esta expresión define «el conjunto de características que conforman la realidad física y humana de un territorio asociadas al desarrollo de las actividades económica y productivas de su correspondiente fase». La geografía infraestructural comprende, por tanto, áreas urbanas centrales, periféricas y *no urbanas*. Estas últimas, incorporadas recientemente a la agenda disciplinar, posiblemente por constituir un territorio en el que resulta muy difícil incidir con nuestro instrumental convencional.

En la bienal de Venecia 2016, el propio Rem Koolhaas advierte que la mirada disciplinar está centrada casi exclusivamente en las ciudades y refiriéndose al mundo de lo *no urbano* reivindica que

Los arquitectos no debiéramos seguir ignorando esta realidad; podríamos argumentar que las cosas ocurren y no tenemos nada que ver con ellas o podemos buscar un propósito singular de hacer algún esfuerzo para convertirlo en una parte accesible del repertorio mundial, más aún teniendo en cuenta que está transformándose mucho más rápida y radicalmente que la propia ciudad.¹⁴

Esta infraestructura, en muchos casos, es tan grande y ha adquirido tal escala que la idea de ubicarlas en las ciudades resulta imposible.

Estos tres ámbitos pertenecientes a la condición posgenérica establecen relaciones físicas o funcionales entre sí, aunque difieren en sus manifestaciones físico-materiales, resultan cruciales para establecer los equilibrios *ecológicos* —al menos y en primer lugar— entre sí.

Nos exigen repensar el dominio de lo público, el concepto de lo tipológico, la creación de condiciones de urbanidad, los límites entre funciones y usos del suelo, los procesos regresivos, los costos y oportunidades medioambientales; sin dudas, tienen la capacidad de abrir nuevos capítulos en el pensamiento proyectual, profundamente comprometido con el futuro.

Los efectos de la condición posgenérica en la ciudad central se caracterizan por frenéticas superposiciones funcionales dadas por

La adyacencia inesperada de funciones creadas por el cruce híbrido de categorías, la coexistencia de funciones no relacionadas en una estructura simple, la utilización coincidente de varios edificios adyacentes diferentes o el embalaje de una ecología urbana inusual en un simple edificio.¹⁵

y ciudad. Surge el *revival* de figuras como Aldo Rossi o Robert Venturi y nacen figuras contemporáneas apoyadas en ellas, por ejemplo, Pier Vittorio Aureli. Las exposiciones internacionales también buscan contenido social, ético y hasta filosófico desde el que alimentar la disciplina. Basta recordar las bienales de Venecia: People Meet in Architecture, Common Ground, Fundamentals, Reporting from the Front,

Free Space y How Will We Live Together?, de los años 2010, 2012, 2014, 2016, 2018 y 2020 respectivamente. O la BIA de San Pablo 2019, titulada Todo Día, con su foco puesto en la cotidianidad.

6 Esta es una expresión utilizada en *The Age of Earthquakes: A Guide to the Extreme Present*, escrito por el artista Douglas Coupland y los curadores y críticos Hans Ulrich Obrist y Shumon Basar,

publicado en 2015.

7 Michael Hays define la arquitectura crítica como aquella que está enraizada en el pensamiento más general de su época.

8 Así lo expresa el sociólogo Zygmunt Bauman en sus escritos sobre *Modernidad líquida* (2000), Buenos Aires.

9 Según Z. Bauman, principalmente en lo referente a emancipación, individualidad, espacio-tiempo, trabajo y comunidad.

10 Jorge Heitmann en *ARQ*, 67: «Concursos de arquitectura / Architectural competitions», Santiago, diciembre de 2007, pp. 64-69.

11 Nota del diario *El País* de Madrid a Kenneth Frampton, fecha 21 de marzo de 2017.

12 Hoy se incorporan a la lógica económica algunos conceptos que podrían alterar su proceso originario, por ejemplo: la noción







Mientras tanto, en las áreas contiguas a la ciudad puede ser claramente identificada por la presencia de grandes infraestructuras que vectorizan su expansión y nodos de acumulación o especialización —centros de almacenaje y distribución, parques empresariales, polos tecnológicos, *datacenters*, puertos secos, etcétera—, manifestaciones materiales que, en apariencia, coinciden con la ciudad genérica, pero que, desde un punto de vista funcional y organizativo, han cambiado radicalmente, sobre todo en lo que respecta a transformaciones funcionales internas, procesos acumulativo-compulsivos¹⁶ y las ventajas de las sinergias por proximidad que algunos de ellos presentan.

Un banco de pruebas Esta investigación se presenta como un banco de pruebas. La arquitectura como disciplina es testigo de la transformación de algunos presupuestos sobre los que

tradicionalmente ha fundamentado su accionar: la permanencia en el tiempo, la especificidad de usos, la relación contextual, la relación entre forma y función.

La forma ya no sigue a la función, la función ya no tiene requerimientos específicos, los atributos del uso pasan de lo inmueble a lo mueble y el proyecto se resuelve en el establecimiento de estrategias y sistemas operativos movidos por criterios que ya no son programáticos: economía, sostenibilidad, indeterminación [...] sustituyen a funcionalidad, flexibilidad, sinceridad [...].¹⁷

Estos cambios exigen nuevos abordajes proyectuales, más cercanos a la idea de protocolos, estrategias y dispositivos, y responden a comportamientos menos estables de los individuos en sus regímenes laborales, familiares, de intereses, etcétera.

En la arquitectura, la búsqueda de sentido ya no está sumida a un triunfalismo neoliberal exacerbado ni a una iconografía deslumbrante o a la arquitectura de marca. Se parte de la base de que la condición posgenérica no responde a una voluntad, sino que, más bien, es producto de un modo de producción y desarrollo de capacidades competitivas en las que las ciudades tienen un rol preponderante. ¿Cómo se relaciona el pensamiento proyectual con las lógicas del poscapitalismo?

Se hará foco en la forma en que la arquitectura y el urbanismo están reaccionando frente a los efectos del

sistema económico imperante y se planteará los posibles cambios que pueden tener lugar, propiciando un salto en el pensamiento proyectual partiendo de una base definitivamente distinta.

Frente a la pregunta de si la arquitectura es capaz o no de aportar algo en este sentido, esta investigación asume cierto positivismo, ya que se parte de la base de que la principal materia prima del pensamiento arquitectónico es el futuro y de que, cuanto mejor se conozcan y describan las lógicas que están operando hoy, más herramientas tendremos para vislumbrar sus efectos a futuro y, por lo tanto, mayor será la probabilidad de incidir conscientemente en la transformación.

El sentido de presentarla como banco de pruebas es evidenciar y definir el tema central de la investigación de la manera más clara y desprejuiciada posible —sin una postura crítica—. No obstante, se hace con pleno convencimiento de que en él existen claves para ensanchar el horizonte de abordajes disciplinares y de intervención, sobre el establecimiento de nuevas negociaciones en las relaciones ecológicas de nuestros entornos construidos.

Condiciones de campo¹⁸ Se plantean tres campos de conocimiento como aproximación a la temática.

El *campo filosófico-conceptual* como marco de pensamiento global que contiene los fundamentos teóricos más sólidos que le dan un sentido o dirección a la investigación. Contribuye a insertarla en un contexto cultural más amplio y en una agenda contemporánea de temas que exceden nuestro campo estrictamente disciplinar. Se mencionan algunos de los posibles autores relacionados con el desarrollo de este punto: Michel Foucault, Henri Lefebvre, Félix Guattari, Gilles Deleuze, Zygmunt Bauman, como interpelantes de algunos aspectos de la sociedad en un sentido crítico y de transformaciones; Bruno Latour, especialmente en lo relacionado con la teoría del actor en red, y algunos más específicos sobre aspectos que hacen al pensamiento económico contrahegemónico, como Paul Mason o Jeremy Rifkin.

En el *campo disciplinar* se seleccionan algunas publicaciones que toman a la ciudad como objeto de estudio y ensayos de corte más teórico que se enfocan sobre la relación ciudad, arquitectura y proyecto, lejos de una óptica contextual o una mirada escalar, sino como intrínsecamente ligadas. También se ampliará conceptualmente este campo

de procomún o la economía colaborativa, apoyado todo sobre la idea del poscapitalismo. Es de destacar que aun si la apariencia de la ciudad genérica parece incambiada, existe un cambio de lógicas y procesos de producción, sobre todo en el tipo, orientado hoy hacia el sector servicios, las industrias limpias y los *clusters* programáticos.

13 Esta expresión fue acuñada por Juan

Herreros en su conferencia «Hacia un pensar sostenible». En ella, se define como «la ciencia que estudia el funcionamiento de la Tierra». No obstante, el término *geografía* está tomado aquí no como la ciencia que estudia, sino como «el conjunto de características que conforman la realidad física y humana de una zona o territorio». Por otro lado, la infraestructura está considerada como el

«conjunto de medios técnicos, servicios e instalaciones necesarios para el desarrollo de una actividad».

14 KOOLHAAS, R. (2016), «Meetings on architecture», en Bienal de Arquitectura de Venecia 2016. Transcripción propia.

15 KAIJIMA *et al.*, *Atelier Bow-Wow* (2001), *Made in Tokyo*.

16 Para citar un ejemplo de este fenómeno: el centro de almacenamiento y distribución

de El Corte Inglés centraliza toda su mercadería en un artefacto de más de trescientos mil metros cuadrados en el sur de Madrid.

17 Herreros, *op. cit.*

18 «Más que una configuración formal, la condición de campo implica una arquitectura que admite el cambio, el accidente y la improvisación; no es una arquitectura investida de permanencia,

IMAGEN 5
Cartografías evolutivas.
De izquierda a derecha:
arriba: crecimiento del
suelo urbano denso
1956, 1975, 1991, 2006;
abajo: crecimiento
del suelo industrial
1956, 1975, 1991, 2006.
Comunidad de Madrid.
Elaboración propia

a partir de trabajos del ámbito académico —investigación y artículos— especialmente ligados al estado de la arquitectura *avanzada*. En este sentido, se abordarán producciones teóricas que van desde un perfil netamente urbano: Aldo Rossi, Robert Venturi, *Made in Tokyo*, del Atelier Bow-Wow; producciones teóricas más contemporáneas: Pier Vittorio Aureli; aportes conceptuales de O. M. Ungers, Rem Koolhaas, Stan Allen, hasta aproximaciones más ortodoxas, como F. Ascher o F. Choay. Por otra parte, serán de relevancia algunos textos con enfoques más propositivos, como algunas de las publicaciones de Federico Soriano, Manuel Gausa o Juan Herreros.

El tercer campo es el *campo específico*, que se desarrollará como caracterización de la problemática y presentación de una casuística ligada estrictamente a él, así como el caso de estudio.

El *campo específico* se divide en dos partes.

Omnitopías¹⁹ (trasvasamientos en la ex ciudad genérica)

Onda expansiva. Actualmente, los centros urbanos han ido perdiendo sus funciones residenciales en favor de una creciente especialización y diversificación de actividades terciarias y comerciales que la presionan, al tiempo que las áreas periféricas han experimentado un proceso de transformación en el que ha aumentado notablemente el establecimiento de actividades productivas y logísticas. Estas actividades han ido cambiando notoriamente sus procesos y medios de producción, reduciendo el espacio operativo al punto tal de no necesitar siquiera un edificio propio. Mientras tanto, los límites que hacían incompatible la coexistencia entre el mundo residencial y el productivo se han ido estrechando hasta fundirse en algunos casos.

Las áreas de producción actuales se vinculan fuertemente con la generación de conocimientos, la investigación y la innovación. La producción de servicios ha ido ganando terreno, surgiendo nuevos modelos de producción: distritos tecnológicos, parques empresariales y polos de investigación (ID+), acercando cada vez más el mundo productivo —servicios e industrias limpias— a los centros

de producción de conocimiento —universidad y centros de investigación— y a las actividades terciarias y comerciales —empresas y oficinas—.

Las manifestaciones materiales de la condición posgenérica exceden el ámbito urbano propiamente dicho. Por momentos, incluso, se relacionan más con el campo que con la propia ciudad:

Comprender que, para alimentar, mantener y entretener a las ciudades en constante crecimiento, el campo se ha convertido en su ‘patio trasero’, organizado con implacable rigor cartesiano. Este sistema, no siempre agradable, está propagándose a una velocidad sin precedentes. El resultado es una transformación radical que se manifiesta de diferentes maneras por todo el mundo.²⁰

Serán, entonces, *omnitopías* aquellas configuraciones de baja intensidad asimilables a las áreas productivas en sentido amplio —producción de servicios, de conocimiento, industrias limpias, presencia de actividades terciarias y cuaternarias— donde las funciones confunden sus límites y existen trasvasamientos programáticos indeterminados (por transformaciones endógenas) y trasvasamientos de límites (por su tendencia expansiva).

Heterotopías²¹ (discontinuidades en la ciudad central)

Proceso contractivo. Siguiendo el razonamiento que nos propone O. M. Ungers en su *Archipiélago para Berlín*, nos interesan los fragmentos de gran intensidad donde la arquitectura y la ciudad convergen. Aureli insiste en la idea de que es necesario recuperar el problema de la ciudad como parte del ámbito de la arquitectura.

Llamaremos, entonces, *heterotopías* a los fragmentos de alta intensidad asimilables a los espacios de superposición extrema de actividades, donde las funciones en sí mismas ya no tienen tanta importancia y padecen un alto índice de volatilidad, reafirmando el espacio propio de la metrópoli contemporánea: fragmentado, heterogéneo y discontinuo, coincidente con la definición de los «espacios otros» —heterotopías— de M. Foucault.

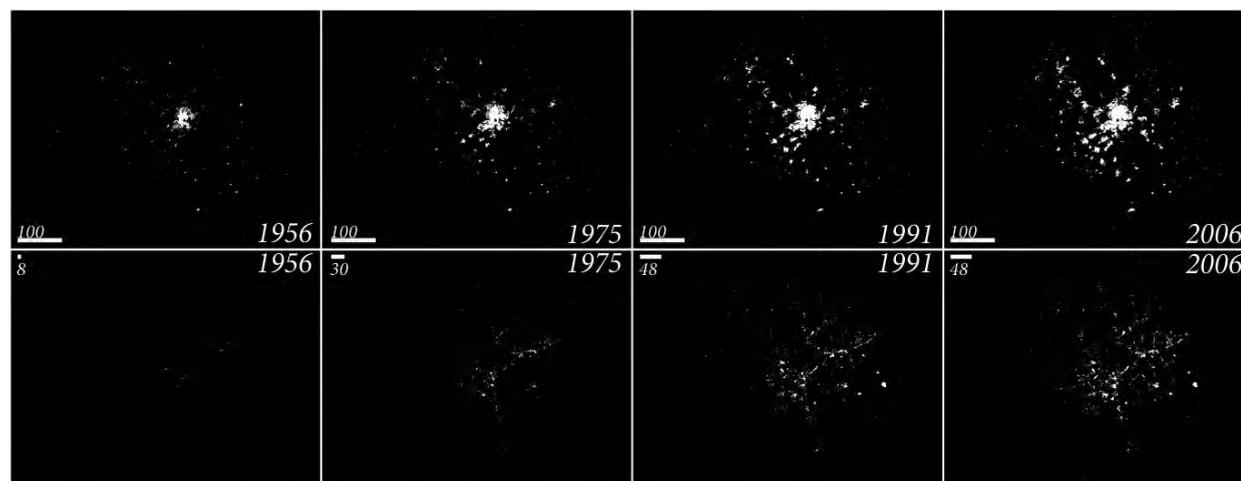


IMAGEN 7
Geografía
infraestructural 2016.
Área ampliada oz.
Carabanchel, Usera,
Villaverde.
Suelo urbano
y polígonos
productivos (actual
y crecimientos).
Áreas protegidas
e infraestructuras
de comunicación.
Elaboración propia

de conciencia se abriría mediante los fragmentos analizados en su geografía infraestructural?

La tercera vía de aproximación presenta distintas formas de relacionamiento respecto a la condición posgenérica siempre desde el proyecto. Se atenderán proyectos que planteen estrategias claras, en el sentido aureliano de que «la diferencia entre la idea del proyecto y la del diseño es fundamental [...]; el diseño refleja la simple praxis gerencial de construir algo, mientras que el proyecto señala la estrategia sobre cuyas bases debe producirse algo, debe hacerse presente algo».²⁶ No necesariamente deberán ser construidos, ni tampoco es motivo *sine qua non* que sean redactados como proyectos: pueden tratarse de argumentos que permitan apoyar sobre ellos una estrategia de proyecto.

En el diagrama se presenta, por un lado, una descripción del tipo y grado de relación establecida con esta: desde lo programático, lo tipológico, lo espacial, lo infraestructural, de su propia estrategia proyectual, de las condiciones de urbanidad que genera y hasta desde lo topológico,²⁷ y, por otro, su ubicación relativa respecto a las demás prácticas o reflexiones proyectuales presentadas que podrían ser de oposición y resistencia, de aceptación y capitalización, de exploración e innovación, por ejemplo.

De esta manera, no se limitan ni se califican los abordajes, sino, más bien, se explicitan y ejemplifican para favorecer una mirada inacabada, abierta y múltiple capaz de promover alternativas que mejoren las condiciones dadas. Jorge Heitmann asegura que se «ha ido relegando parte de lo que históricamente ha caracterizado a nuestra disciplina: su capacidad de resistencia como alternativa

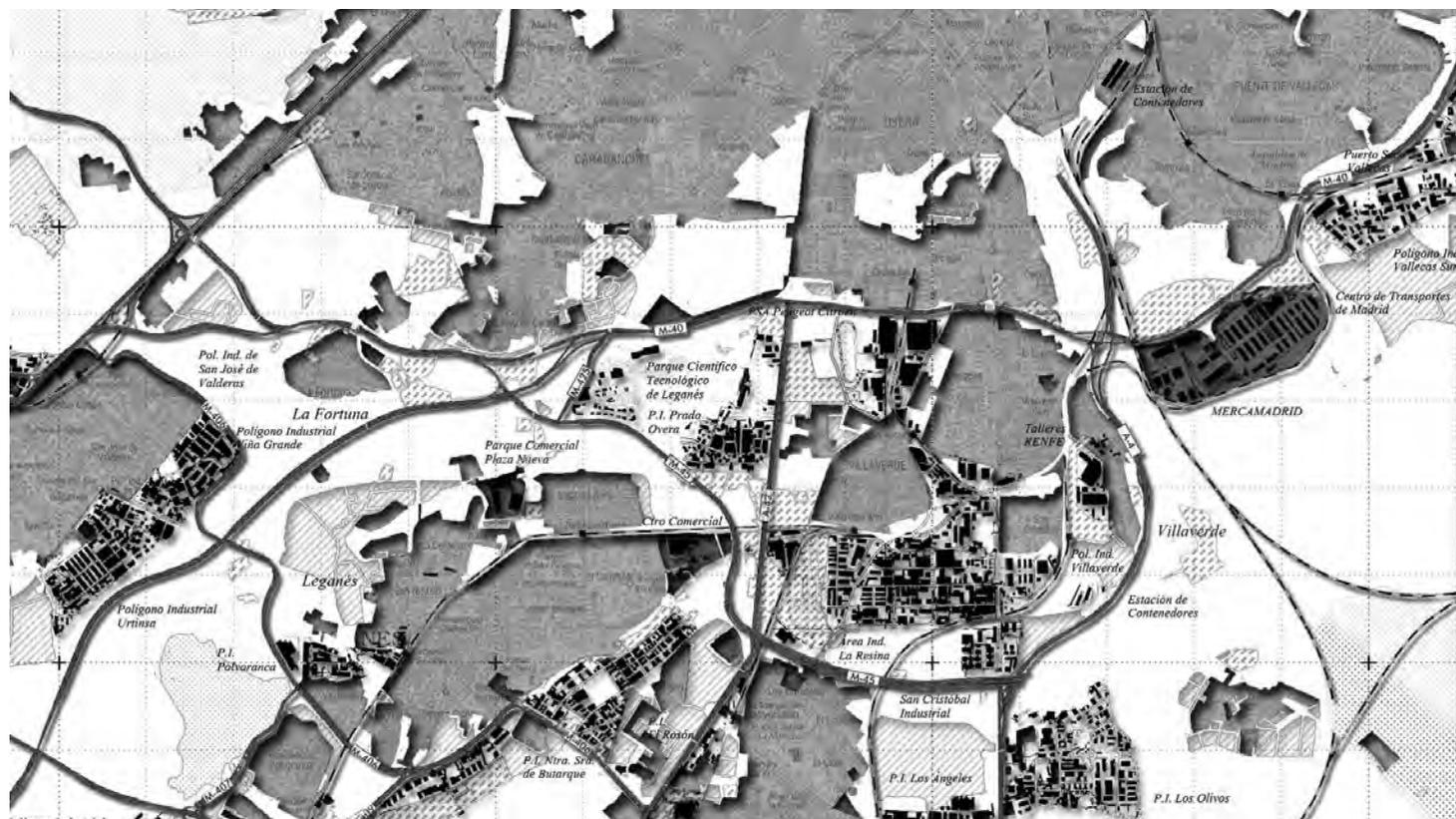
a lo real y catalizador de posibles nuevas realidades».²⁸ Idea que coincide con los objetivos que se plantea el propio Aureli, que «aboga por la autonomía del proyecto [...], por la posibilidad de que el pensamiento arquitectónico proponga una idea alternativa para la ciudad más que conformarse simplemente con las condiciones existentes».

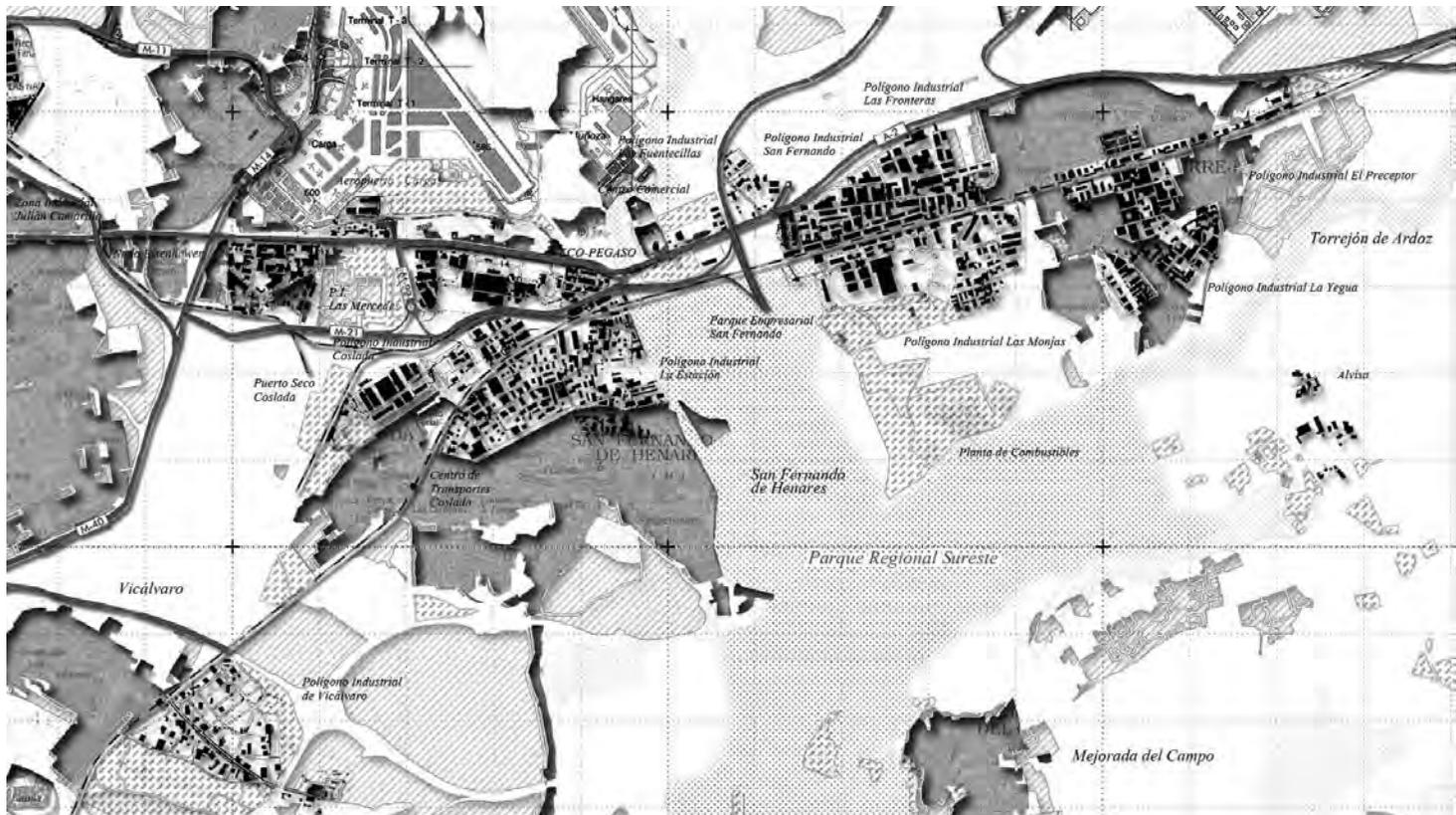
La búsqueda de indicios de la nueva condición

Para poder abordar el tema de la condición posgenérica, es preciso tomar un caso de estudio. Como ya se anticipó, se escoge como caso de estudio la región de Madrid. ¿Por qué Madrid?

La ciudad de Madrid ha experimentado una rápida expansión territorial en los últimos cincuenta años, pasando de un modelo de ciudad densa y compacta, con pequeños poblados satélites, a uno mucho más extendido, que los ha ido incorporando paulatinamente. Esta expansión fue impulsada por la evolución de un modelo de producción y acumulación que, en pleno crecimiento, fue pautando la localización de áreas de especialización sobre el territorio próximo al Madrid central.

El suelo asociado a actividades productivas ha crecido a un ritmo mucho más acelerado que el suelo urbano propiamente dicho, pasando de representar alrededor de un 8 % del suelo urbano denso en 1956 a alcanzar un 30 % en 1975 y casi un 50 % en 1991. Así lo muestra la serie de cartografías evolutivas que los compara y pone en relación. Esto significa que, tomando como referencia la suma del





suelo urbano denso y el industrial, las actividades productivas ocupaban ya un tercio del suelo total en el año 1991.

Sin embargo, entre 1991 y 2005 la rápida aceleración del crecimiento del suelo industrial empieza a desacelerarse, aumentando sostenidamente pero de forma proporcional el suelo urbano denso. Ese proceso se corresponde con algunos indicadores que muestran cierto éxito urbano. Según un informe de Price Waterhouse Cooper (PWC), es la quinta ciudad europea con más influencia económica, es la que registra mayor crecimiento del empleo y se sitúa como la decimosexta metrópoli con mayor proyección mundial en 2016.

Esta situación la lleva a asumir algunos de los problemas asociados a la paradoja de Jevons, en este caso, aplicada al recurso suelo, que dice que «a medida que el perfeccionamiento tecnológico y la eficiencia con la que se usa un recurso crece, es más probable un aumento del consumo de dicho recurso que una disminución». Es decir, a mayor eficiencia urbana, más atractiva resulta como concentradora de oportunidades, más se densifica (en términos poblacionales, pero también de actividades), y frente a esos

incrementos, mayor es la demanda y presión sobre el suelo y mayor es la expansión de su geografía infraestructural.

La saturación de sus espacios, la presión de los usos terciarios, la colmatación de su capacidad infraestructural, la deslocalización industrial, la demanda de reconversión productiva de algunos polígonos industriales son algunos de los problemas que está afrontando.

No obstante, estos problemas pueden también considerarse como oportunidades para la acción, ya que se dan en el seno de espacios que, tiempo atrás, presentaban fuertes separaciones funcionales —en algún caso, incompatibles—, pero que hoy pueden convivir sin problemas. Aparecen nuevos estados de coherencia que desconocen límites físicos y se resisten a todo tipo de categorización excluyente. En la publicación *Made in Tokyo*, se los denomina *unidades ambientales* que tejen diversos «estados de adyacencia ambiental». En el caso citado, directamente vinculadas a algunas estructuras edilicias que sintetizan las cualidades más características de la ciudad de Tokio.

En el caso de Madrid, se procurará describir su condición posgenérica, pasando por sus distintos estados

- 22 Como antecedente del manejo de este tipo de información, se puede citar el trabajo *Hypermobile Commuter Center*, de Javier Argota, que realizó un estudio de datos dinámicos en Madrid para su uso con fines proyectuales.
- 23 Entendido como lista de términos, sin un orden establecido y sin categorías excluyentes, dejando libre la posibilidad de asociar conceptos entre sí y planteando

- también algunas características comunes entre estos términos.
- 24 En *Made in Tokyo* se introducen los términos *lectura plana* para referirse a esta neutralidad: «Intentamos verlo de manera plana, eliminando las divisiones entre alta y baja cultura, belleza y fealdad, bueno y malo».
- 25 *Made in Tokyo*, en subtítulo «Teoría urbana de arquitectos».

- 26 Cita de *La posibilidad de una arquitectura absoluta* (2011), de Pier Vittorio Aureli.
- 27 Según Federico Soriano (catálogo del pabellón de España en la biennial de Venecia 2018 titulada *Becoming*), la topología es un área que estudia las propiedades de los objetos con independencia de su tamaño o forma, ocupándose de atributos que no tienen magnitud. Es más importante cómo se conectan estos objetos

- que cómo son en realidad.
- 28 Heitmann, op. cit.: *La arquitectura como argumento: DOGMA/OFFICE, concurso para una nueva ciudad administrativa en Corea*.
- 29 *Made in Tokyo*, subtítulo «Ecología urbana», p. 171.
- 30 Del catálogo *Becoming*, correspondiente a la muestra del pabellón de España en la Biennial de Arquitectura de Venecia 2018, p. 19.

IMAGEN 9
Geografía
infraestructural 2016.
Área ampliada 04.
Autopista A-2. Alovera,
Guadalajara.
Suelo urbano y
polígonos productivos
(actual y crecimientos).
Áreas protegidas
e infraestructuras
de comunicación.
Elaboración propia

según se trate del área central, periférica o no urbana, mediante la identificación de fragmentos compuestos que establezcan cierta coherencia: «Unidades ambientales plenas de significado [...]; se trata del complejo entrelazado entre gente, flujo de cosas, elementos del entorno y tiempo, algo que jamás podría obtenerse a vista de pájaro». ²⁹ Por eso, se plantea la aproximación múltiple y la descripción conceptual, gráfica y proyectual en paralelo.

En la geografía infraestructural madrileña particularmente, se reconocen con claridad tres sistemas que operan simultáneamente y de forma independiente: los fragmentos urbanos, los polígonos productivos y las áreas verdes protegidas. Cada uno de ellos pensados desde una lógica distinta: el urbanismo, la productividad y la protección medioambiental respectivamente. En la actualidad, aquellos elementos que originalmente funcionaban aisladamente se han ido acercando al punto tal de que hoy han entrado en contacto.

Al entrar en contacto se friccionan, se generan tangencias que fuerzan su convivencia. En estas configuraciones, en las que lo residencial y lo productivo se acercan y se enriquecen por la presencia de áreas naturales protegidas, los límites entre las distintas categorías o su distancia en términos de compatibilidad se sustituyen por una cercanía que los potencia. Este tipo de lugares, ambiguos, indeterminados y cambiantes, es reserva de gran potencial de cara al proyecto futuro de ciudad. A la vez, propicia la revisión de ciertas lógicas de proyecto a partir del reconocimiento de categorías escindidas —escalares o conceptuales—:

infraestructura, geografía, arquitectura, ingeniería, natural, artificial, urbano, edificio y unas rutinas basadas en lo tipológico, en el uso del suelo (residencial, industrial, urbano, suburbano, etcétera), en su respuesta específica, en la especialización programática, entre otros.

La condición posgenérica posee algunos rasgos distintivos que pueden dar inicio a un genotipo distinto de urbanidad y abren un amplio espectro de posibilidades, radicalmente distintas, en lo que respecta al proyecto de arquitectura. El interés de esta investigación es presentar los elementos que la evidencian y exponen, de manera de colaborar a reconocer las reglas de juego y a desarrollar argumentos que, desde nuestra disciplina, contribuyan a la construcción de un futuro con perspectivas más amplias.

No tenemos superpoderes, pero sí una gran responsabilidad en analizar la realidad para poder cambiarla. Ya no nos vemos como el cuerpo de élite que adoctrina, sino como actores involucrados en la construcción de otros mundos alternativos que nunca pueden ser exclusivamente atendidos desde la arquitectura.

Y si la arquitectura facilita, de algún modo, la emancipación de lo humano para hacerse mejor, solamente puede ser a través de la crítica, que detecta realidades para operar en ellas, plantea preguntas y abre la posibilidad a nuevos discursos que muestran la arbitrariedad de las convenciones. ³⁰

